

¿Por qué Luhmann?

Por Jorge Manque Esquivel

Jorge Manque Esquivel. Trabajador Social, Magíster en Trabajo Social. Fundación Ciudad del Niño. Programa de Protección de Derechos PRM Ciudad del niño Chiloé, Chile.

Antecedentes

En las postrimerías de los años 60 Niklas Luhmann se propuso la ingente tarea de crear una superteoría que fuera capaz de conceptualizar la complejidad de la sociedad contemporánea. Comenzó así a tematizar una serie de descripciones sociales, concibiendo una teoría que vino a replantear y cuestionar –con cierta sorna– la teoría sociológica clásica.

Hoy se puede sostener que el teórico alemán cumplió su objetivo con creces, pues es indudable que a pesar de las críticas y comentarios que se puedan hacer a sus postulados –entre las glosas relevantes se encuentra la de Habermas; debate iniciado en Frankfurt en 1968– la teoría de sistemas sociales goza de excelente salud, a pesar de lo ralo que parezcan sus sofisticadas nociones. Es más, es dable señalar que a partir de la bullente legión de post-luhmannianos que cavilan sin cesar el pensamiento de su mentor, la teoría se afianza en diferentes disciplinas y áreas de las ciencias sociales. Un ejemplo de esto es el trabajo de Marcelo Arnold –discípulo de Luhmann en Bielefeld– quien se ha encargado de difundir el pensamiento del sociólogo alemán en Chile *-1-* y América Latina, a través de lo que denomina “sociopoiesis”, esto es, “un programa para la observación de sistemas sociales” (Arnold, 2006:219).

En la actualidad –en los debates sociológicos– se ha estatuido la construcción teórica luhmanniana como la teoría que obtiene los mayores rendimientos explicativos en las ciencias sociales. Fruto del fecundo diálogo que entabló con una serie de disciplinas de las cuales obtuvo inspiración conceptual. Apelando a la epistemología constructivista, Luhmann además asume el pensamiento sistémico como herramienta axial del desarrollo de sus explicaciones. Situación que para la sociología de raigambre sistémico representa el desafío de alterar toda una tradición –epistemológica– que ha vivido a la deriva en cuanto al desarrollo de programas de investigación que expliquen la complejidad de la sociedad contemporánea, sin recurrir a las consuetudinarias y errabundas convenciones racionalistas, objetivistas o metafísicas.

Lo señalado, a priori, no resulta fácil pues la corta historiografía de las ciencias sociales nos ilustra palmariamente que, las posturas analíticas que pretendían otorgar una explicación aplicable de manera universal –a la comprensión de lo social– han caído como castillos de naipes, o simplemente mutado hacia posturas posmodernas que exacerban relativismos paroxísticos carentes de herramientas explicativas contundentes. Circunstancia que no resulta extraña cuando se trabajaba a tientas sin un concepto de sociedad que realmente reflexionara los canones mínimos que una teoría de la sociedad requiere para ser considerada como tal. Se ha privilegiado una liturgia intrínseca a argumentos que no van de la mano con las exigencias comprensivas que la modernidad *-2-* ha legado a la ciencia en general. Empero, la entronización de la nueva epistemología constructivista-sistémica asume el reto.

Cuando Luhmann venía aguzando una teoría de alto eclecticismo y abstracción teórica basada en una serie de influencias –cibernética, lógica matemática, teoría de la evolución, psicología, fenomenología, etc. -3-, nuestro autor se encuentra con una noción fundamental para el desarrollo posterior de su teoría, a saber: la *autopoiesis*, concepto que por primera vez fue instalado por los biólogos H. Maturana y F. Varela en el año 1973 en el texto pionero “*De Maquinas y Seres Vivos*”. En relación a la utilización del concepto de *autopoiesis* fuera del ámbito de la biología Maturana es tajante, pues la noción es concebida dentro de un campo de estudio particular (biología) – específicamente en el ámbito molecular–, de lo cual se deduce el desacuerdo del biólogo en relación al uso de la noción en otras esferas del conocimiento. Así las cosas, el arrogarse la noción de *autopoiesis* como concepto central de toda una elaboración teórica que destaca por su solidez y coherencia interna resulta –para algunos– ambicioso. No conciben cómo un concepto nacido en la biología y cuya finalidad primigenia es el estudio de la percepción del sistema nervioso, podía ser traslapado y utilizado para elaborar una perspectiva teórica que permitiera comprender y abordar los fenómenos que atañen a la sociedad desde las ciencias sociales.

Antes de endilgarnos hacia el contenido argumentativo del texto e intentar responder la pregunta explicitada en el epígrafe – ¿Por qué Luhmann? – es pertinente una pregunta previa; en conocimiento de que la teoría de sistemas sociales discurre su andar hacia la pretensión de alcanzar una universalidad teórica (tal vez su principal legado) que otras teorías sociológicas no consiguen. Entonces se podría inquirir lo siguiente: ¿Qué aporta la teoría de los sistemas sociales a las ciencias sociales, como forma de análisis, descripción y explicación de la sociedad contemporánea?

Algunas Particularidades de la Propuesta de Luhmann

Ante todo, es necesario partir señalando la diferencia que tiene la propuesta sociopoética con los planteamientos propuestos por Maturana y Varela, los cuales nacen de una problematización dentro y para el ámbito de la biología. En cambio, los desarrollos teóricos de la denominada sociopoiesis (Arnold, 2006) tienen por núcleo central “*una noción de autopoiesis que no se basa en la percepción desnuda del sistema nervioso humano, como lo propone la biología del conocimiento (...), sino que la posiciona para comprender la sociedad, en el sentido propuesto por Luhmann*” (Arnold, 2006:220)”. A partir de la cita esbozada se posiciona a las ciencias sociales como una actividad que se promueve así misma –respecto del estudio de la sociedad de manera autónoma produciendo sus propios rendimientos.

En atención a esta premisa básica la Teoría de los Sistemas Sociales de Luhmann realiza un salto arriesgado, pero no estéril, toda vez que cómo se mencionó más arriba se hace urgente proporcionar una plataforma epistemológica que pueda hacer frente al problema de la descripción y autodescripción en la sociedad contemporánea.

Actualmente persisten orientaciones teóricas cuyas concepciones ensalzan y reeditan descripciones (semánticas) tales como: sociedad del riesgo, de la información, sociedad postradicional, modernidad reflexiva, etc., que al parecer son más rimbombantes que precisas en cuanto a su terminología careciendo de capacidad de abstracción explicativa suficiente. Estas teorías no explican satisfactoriamente los fenómenos que describen y no van más allá de resaltar aspectos parciales de la sociedad, es decir, se configuran como teorías de alcance medio en el sentido planteado por Merton, pues en los hechos, carecen de una concepción global de la sociedad. Además, de no fundamentar de manera convincente el lugar desde donde se posicionan para problematizar y observar la sociedad.

La innovación de la Teoría de Sistemas Sociales, sin hesitación, se percibe al reconocer uno de sus supuestos centrales, esto es, su autorreferencialidad –cuando se habla desde el punto de vista de un observador–, esto básicamente significa reconocer sus limitaciones. Más precisamente reconocer que el modo de observar depende de los propios esquemas de observación que el científico maneja desde un subsistema particular (la ciencia). Lo curioso de esta “limitación” es que se convierte en un potencial innovador para la teoría. Debido a que uno de los obstáculos fundamentales que han tenido históricamente las ciencias sociales para comprender y explicar lo social, es ignorar los diferentes planos de observación que posee la sociedad, además de carecer de metodologías que den cuenta de la posición desde la cual observan, es decir, la presencia no tan solo de la heterorreferencia, sino también de la autorreferencia sistémico-constructivista (Arnold, 2006).

De lo anterior y si practicamos una hermenéutica interpretativa que busque develar algunas consecuencias significativas, podemos colegir lo que pone en la palestra la perspectiva sociopoiética. La problemática que atañe a un concepto históricamente nebuloso para las ciencias sociales –y para toda la tradición filosófica de la cual han bebido–, a saber: el concepto de “verdad”, pues, se pone en juego la diferencia fundamental introducida por el constructivismo entre verdad y “verdad misma” –escepticismo básico. Así, se hace necesario que quienes aún creen en la objetividad última del conocimiento comiencen a considerar la radicalidad de los postulados constructivistas; pues, estos han proporcionado a las ciencias sociales una nueva epistemología que ha permitido construir una teoría compleja, amparada en una estrategia metodológica –observación de segundo orden– sin parangón dentro del campo investigativo intrínseco a las ciencias sociales.

Aprehensión del Constructivismo

Al interior del campo epistemológico constructivista existe un concepto elemental para la arquitectura conceptual que propone la teoría luhmanniano, este es el concepto de “Observador”. ¿Qué es un observador? ¿Qué hace? ¿Cuál es su función?, y en definitiva ¿cuál es su importancia para la propuesta sociopoiética? Se puede señalar que en el concepto de observador se hace presente la originalidad de la teoría de sistemas en el campo de la sociología. Este concepto en su acepción sistémica en la actualidad es fruto de reflexión acuciosa en la literatura sociológica especializada (Luhmann, 1996). El concepto ha encontrado un campo de aplicación mucho más amplio que el otorgado por las ciencias biológicas o la misma psicología. Qué más amplio y omniabarcador que el sistema sociedad. En suma, el “paradigma” sociopoiético de inspiración luhmanniana introduce otra radical novedad de la cual la filosofía clásica de la ciencia no puede dar cuenta, debido a las limitaciones de su propia observación.

Esta nueva concepción de la ciencia y explicación de la sociedad, posee conceptos de base que son ineludibles dentro de la postura constructivista en que se afinsa la teoría de la observación de Luhmann (constitución operativa de los sistemas, clausura operativa, *autopoiesis*); dicha arquitectura conceptual tiene por finalidad entender “cómo es posible que una observación pueda producirse así misma, al producir la observación” (Luhmann, 2007:116). En este sentido –y dentro del marco de la observación de segundo orden– para los análisis sociológicos actuales se debe considerar una aclaración necesaria en relación a la sociología: esta en sus aspiraciones por convertirse en una disciplina teórica de la sociedad contemporánea que se libere de los viejos canones establecidos por la tradición, debe convertirse en una teoría del sistema sociedad que describa al mundo con el mayor rigor explicativo, tal como lo demanda el sistema ciencia que opera para dichos menesteres.

Dentro del constructo conceptual de la teoría, es central, como ya lo hemos insinuado el uso de su herramienta metodológica predilecta (observación de segundo orden), especialmente cuando se reflexiona sobre lo que se hace cuando se observa y describe la sociedad. Cómo se observa a la sociedad misma dentro de la sociedad, asumiendo las limitaciones del observador que nos alejan de la sesgada óptica de un sujeto trascendental, o de una conciencia privilegiada capaz de observar como si se tratara del creador. De esta manera el observador –la sociología u otras disciplinas de las ciencias sociales– no puede ser concebido como un sujeto con derechos especiales, sino siempre como un sujeto vinculado al mundo que observa bajo el prisma de una referencia o problema específico (pobreza, política, derecho, medio ambiente, etc.).

La observación de segundo orden como observación de observadores, incluye como bien lo señala Luhmann al inicio de su voluminoso tratado *“La sociedad de la sociedad”* un componente “autológico” (la sociedad se explica así misma). Porque el objeto de este observar es el observar que distinciones y mecanismos utilizan otros para observar. Además, como ya se ha citado el programa sociológico cimentado en la observación de segundo orden lleva inevitablemente arraigado un concepto de ciencia constructivista, del cual parte de manera irrenunciable (por mucho que algunos crean en la posibilidad de fundar una epistemología anclada en la tradición vétero-europea).

El programa sociopoiético parte de la base de que las ciencias sociales en general y, por supuesto, la sociología particularmente deben obtener sus fundamentaciones desde una concepción de la ciencia que se conciba a sí misma como una observación de segundo orden, evitando hacer enunciados sobre un mundo externo independiente de las observaciones de un observador. De esta manera, se afirma que la última garantía de referencia a la realidad social y de su cognición únicamente se encuentra en la facticidad del propio operar social (comunicación). Reconociendo que eso no es posible sin presuposiciones altamente complejas, pues la comunicación es siempre altamente improbable (Luhmann (2007)).

En el sentido remarcado las ciencias sociales en el rol de observador de segundo orden pueden reconocer una relación sistema/entorno que podría estar organiza en el mundo dado para ellas, sin embargo “deben” reconocer que la realidad construida también podría ser de otra manera –existen otras formas de posibilidad que nos hacen “conscientes” de la parcialidad de cualquier observación. Por ello se debe estar en conocimiento y considerar el punto ciego explicitado por Von Foerster. Realidad que implica asumir las restricciones del propio observar y la contingencia de las propias distinciones. Solo de esta forma es posible lograr una estabilidad en la descripción de las ciencias sociales, permitiéndoles generar un “valor propio” dentro del sistema ciencia.

A partir de lo explicitado se comprende que el revolucionario paradigma que propone Luhmann y que le llevó tantos años refinar –en lo que concierne a su conceptualización– proponga que la sociedad se observa a sí misma como un sistema policontextual, teniendo en cuenta “siempre” que la policontextualidad implica que la observación sociológica sea solo una autoobservación más de la sociedad entre otras múltiples autoobservaciones posibles, debido a ello se permite un sinnúmero de descripciones acerca de la complejidad de la sociedad. Sabemos de otras: medios de comunicación de masas, movimientos de protestas, etc.

En suma, la teoría de sistemas sociales desdeña expresamente las sociologías que expongan una descripción monotextual de la sociedad. Observar una sociedad estructurada policontextualmente bajo el prisma constructivista hace difícil concebir el concepto de racionalidad a la manera clásica. En referencia al sistema de comunicación autopoiético, en cuanto a la relación entre realidad y racionalidad, Luhmann sostiene que:

“todas las comunicaciones (racionales, irracionales, a-racionales o cualesquiera que sean los criterios) continúan la autopoiesis de la sociedad. Esto no debe significar el abandono de las expectativas de racionalidad ni que haya de irse en busca de la realidad sin disponer de criterios” (Luhmann, 2007:134).

Desde la teoría del observador se puede decir que el lugar de la racionalidad es el punto ciego (fomentando su carácter paradójico); enunciado que hace perentorio el abandono de lógicas bivalentes de racionalidad, toda vez que todos los conceptos que se utilizan en la teoría sistémica son aplicables a ella misma. La racionalidad del sistema supone una re-entrada de la forma en la forma de tal manera que se continúe con la *autopoiesis*. La concepción de racionalidad propuesta por Luhmann es redefinida desechando la clásica definición de racionalidad de la tradición vétero-europea. Relevando una nueva definición de racionalidad que requiere que la teoría sociológica se explique así misma –que sea autológica– observando sus propias distinciones.

Sociedad como sistema funcionalmente diferenciado

Todo lo que se ha planteado hasta aquí, especialmente destacando la contribución del constructivismo a la propuesta sociopoética de bases Luhmannianas se complementa con la adopción de una particular opción metodológica, a saber: la concepción de la sociedad como un sistema y sus medios para abordar la complejidad de la sociedad contemporánea. Sociedad que se caracteriza por algo que le es propio –diferenciación funcional– y que la diferencia de otros tipos de sociedades pasadas como las segmentarias, centro periferia y estratificadas. Las diferencias han sido patentes dentro de todos los tipos de sociedades que han existido a lo largo de la evolución de la humanidad. Incluso las más antiguas cuentan con diferenciaciones principalmente de tipo cualitativo –formas de vivir, cualidades de los seres, usos de cosas, etc. Sin embargo, a partir del siglo XIX el concepto de diferenciación utilizado por la sociología, permite a las ciencias sociales cambiar el modo de analizar la realidad pasando de teorías que enfatizan en el progreso a otras que promueven análisis estructurales de la realidad social (Luhmann, 2007).

Lo señalado dio pie a que Luhmann en consideración y análisis de las teorizaciones sobre la diferenciación e integración social de autores tan influyentes como Durkheim, Weber, Simmel y Parsons –4–, reflexionara en torno a la diferenciación de la sociedad; proponiendo que ésta puede explicarse por la diferenciación sistémica. Luhmann cuando habla de diferenciación sistémica, propone algo fundamental, esto es, la diferencia sistema/entorno. La diferenciación sistémica no tiene nada que ver con la descomposición todo/partes –el todo sus partes y relaciones. Más bien, la diferenciación sistémica estipula que “cada sistema-parcial reconstruye al sistema total –al que pertenece y co-realiza– a través de una *diferencia propia* (específica del sistema-parcial) de *sistema/entorno*” (Luhmann, 2007:474).

Esto llevado a un plano más concreto significa que el sistema-sociedad (sistema total) está formado por diferentes subsistemas (subsistemas parciales). Es decir, la sociedad se fragmenta, ya no existe una unidad social, es así como la sociedad y los subsistemas parciales que la integran comienzan a especializarse en un tipo de función. Esto no significa que no existan o convivan aún otros tipos de diferenciación como la diferenciación segmentaria, estratificada o centro periferia; lo relevante es que, en la sociedad contemporánea, en el actual momento histórico prima la diferenciación funcional caracterizada por sistemas parciales que se orientan a determinadas funciones societales (problemas de referencia). Así, nacen el sistema político, jurídico, económico,

científico, ecológico, etc., donde cada cual opera bajo su propia *autopoiesis* siendo entorno para otros -5-. En el escenario de la diferenciación funcional la integración social se presenta como un problema y no como una necesidad, es decir, en este tipo de sociedad reina la contingencia, nada es imposible ni necesario. Lo que debe quedar claro es que: la economía comunica temas económicos, la ecología temas ecológicos, la política temas políticos, etc., el problema es su coordinación sistémica. No obstante, pese a que los sistemas son cerrados –clausurados operacionalmente para reducir complejidad– los sistemas funcionales se presuponen entre sí para su funcionamiento, lo cual no obedece a un principio integrativo, sino a la coordinación de sus funciones por irritaciones mutuas.

En estos términos se puede relevar que el programa sociopoiético, propone una teoría sistémica renovada, que tiene como desafío captar las distintas racionalidades constituyentes de la sociedad contemporáneas, desde una postura innovadora que rinde en el contexto hiperespecializado de diferenciación funcional. En este sentido la propuesta sociopoiética procede relevando –siempre– una observación policontextual, es decir, reconociendo que la sociedad posee variadas observaciones lo que implica no caer en interpretaciones negativistas, catastróficas o dogmáticas; tan de moda en algunos teóricos de la sociedad (aspecto que profundizaremos más adelante). Sino reconocer que las contingencias sociales son solo parte de la evolución societal intrínseca a una sociedad que se especializa en funciones específicas (economía, arte, ciencia, etc).

Descripción de la “Realidad”

La propuesta sociopoiética busca observar las autodescripciones que se comunican en la sociedad, entendiendo los mecanismos que la producen, dando cuenta de “*como se describe el que describe*”; con la finalidad de: hacer frente a los déficits explicativos propios de la racionalidad global actual, motivando una reflexibilidad social que capte la información que está excluida de la comunicación, abriendo las posibilidades de entendimiento de los procesos sociales en su conjunto Arnold (2006). Siguiendo con lo explicitado por el profesor Arnold se puede decir que los efectos de la actividad humana, las más de las veces, se tienden a interpretar solo en su acervo negativo, desconociendo la responsabilidad colectiva desde la cual se han suscitado las consecuencias de la modernidad. A raíz de lo señalado surgen explicaciones causales que acentúan aspectos, sentimientos o acciones singulares. En estos términos es común recurrir a fórmulas reduccionistas, como por ejemplo la archiconocida tendencia a referir el capitalismo como un fenómeno moderno que lo arrastra todo. Sin embargo, existen pocas reflexiones que expresen realmente lo que hay detrás de estos procesos y sobre todo el cómo se cronifican y perpetúan sus consecuencias en el vivir cotidiano.

Específicamente lo esgrimido quiere remarcar que la sociedad expresa los límites de su contenido, otorgando variadas posiciones para autoobservarse. A diferencia de lo que sostienen otros registros discursivos a partir de los cuales han surgido formas limitadas de explicar lo cotidiano. Estas descripciones frecuentemente dan cuenta de una realidad monocontextualizada, incapaz de hacer frente a la complejidad de una sociedad policontextual que se determina por las condiciones presentes en sí misma –en su correspondiente evolución–, independientemente de necesidades y deseos particulares, es decir, fuera de consideraciones de índole subjetivo.

Esto implica que el conocimiento de la realidad está presente en la misma sociedad a través de las preguntas, y respuestas que nacen de sí misma. En sus constantes observaciones basadas en la diferenciación de distinciones insertas en el sistema-sociedad, el cual se caracteriza por la diferenciación funcional que engloba a la sociedad diferenciándola de las conciencias y organismos

biológicos (para Luhmann los seres humanos se ubican en el entorno de la sociedad). En este sentido sus operaciones no tienen espacio fuera de la comunicación (que es lo que constituye la sociedad). Lo señalado es un posicionamiento radical de lo social, pues hace referencia a sistemas sociales compuestos por comunicaciones que se reproducen autopoéticamente en un sistema omniabarcador (sociedad) que se diferencia de su entorno.

Es importante recalcar que la descripción de la realidad (relación sistema entorno) está ligada a la obligatoriedad de una selección insoslayable que debe realizar el sistema. El sistema es menos complejo que el entorno y por ello puede reducir complejidad al actuar selectivamente; pues no elegirá todas las posibilidades que tiene al actualizar solo algunas de ellas; aumentando la complejidad para luego volver a reducirla en base a otra distinción que genere una nueva diferencia seleccionada, lo cual posibilita la incesante *autopoiesis* de la comunicación. En términos simples se puede señalar que la característica fundamental del sistema social es reducir la complejidad, para así, dar cuenta de las descripciones de “la realidad” que el mismo configura y reconfigura sin cesar.

Comunicación como Operación de lo Social

Más arriba introducimos un componente fundamental para el programa sociopoiético, a saber: el concepto de comunicación -6-. Su importancia gravita en que la “comunicación” hace probable lo social. Se podría señalar que la sociedad es donde la *poiesis* de la sociedad es comunicación (Arnold, 2006). Hablar de comunicación supone que los cambios en un sistema se corresponden con cambios en otro, pese a que ambos tengan otras posibilidades de elección. En atención a lo señalado se puede sostener que la comunicación opera autopoieticamente, es decir, se produce en relación recursiva con otras comunicaciones. Lo que distingue a la comunicación del sistema social (sociedad) de los procesos biológicos –que también son autopoieticos– es que tiene la capacidad de observarse a sí misma, así:

La sociedad es un sistema comunicativamente cerrado: produce comunicación mediante comunicación. Su dinámica consiste en que la comunicación actúa sobre la comunicación y, en este sentido: transforma permanentemente las distinciones e indicaciones actuales, pero no configura nunca el entorno exterior: hablando no pueden acomodarse las cosas, pensando no pueden alejarse ni cambiarse” (Luhmann, 2007: 68), se desprende que todo se da en los enlaces intrínsecos a la *autopoiesis* de la sociedad –la comunicación debe comunicar al mismo tiempo que ella misma es una comunicación–; es decir, la comunicación mediante sus operaciones produce diferencias, pero a la vez para observar cómo sucede esto tiene que realizar otra distinción específica (información y darla a conocer). Esto decanta en el hecho de que la comunicación opera en base a diferencias y que para saberse a sí misma –sin lograrlo como unidad– tiene que realizar otras distinciones (autoobservarse), posibilitando el sistema (comunicación) que ella misma hace posible (sociedad) como constructo de un sistema observador. Lo manifestado sólo puede realizarse observándose a sí misma, esto quiere decir que: la comunicación, y por tanto la sociedad, no puede comunicar acerca de un objeto externo, sólo sobre sí misma. Es decir, en el nivel operativo el sistema de la sociedad está obligado a operar observando su propio comunicar, situación que no es otra cosa que autoobservarse (Luhmann, 2007).

Entonces debe quedar claro que la comunicación es autorreferencial por cuanto la forma comunicación en todo momento reproduce una doble referencia autorreferencia/heterorreferencia. Sin embargo, a través del dar a conocer (autoobservación de la operación, distinguido de la sola

información) se refiere a sí misma actualizando la posibilidad de que otras comunicaciones se enlacen al sistema. Cabe señalar que en la actualización (distinción) de la autorreferencia queda siempre puesta (también) la heterorreferencia como el otro lado de la forma. En síntesis, la comunicación debe entenderse como la operación elemental de los sistemas sociales, pues a partir de su reproducción autopoietica se constituye la sociedad. Situación que es válida para todo lo que la propuesta sociopoiética entiende como social (que no es otra cosa que los límites que la misma sociedad construye con su *autopoiesis*). En este punto, tal como lo señala Luhmann (2007), es importante recordar que los límites de la sociedad del mundo –en términos de comunicación– no tienen que ver con límites regionales, sino más bien de manera concreta con el modo de operación del propio comunicar.

Es cierto que la sociedad dentro de sí sostiene sistemas funcionales -7-, todos estos sistemas se distinguen unos de otros salvo en el hecho de su operar comunicativo. Esto redundaría en que los sistemas funcionales del sistema sociedad –de la misma forma que el sistema sociedad– operen en base a la comunicación, que como se dijo es la unidad elemental de todo sistema social. A raíz de ello se debe recordar que no puede haber sociedad del mundo sin comunicación, porque ella misma es la que constituye al mundo. Esto quiere decir que los límites del sistema sociedad están trazados de manera inequívoca por el modo de operación del comunicar. En la prosa insuperable de Luhmann se podría sintetizar que la comunicación: “bifurca la realidad: crea dos versiones de mundo la del *si* y la de *no*, y con esto obliga a la toma de una decisión. Gracias a esta bifurcación, la *autopoiesis* de la comunicación puede garantizar su continuidad” (Luhmann, 1996: 224).

Síntesis y conclusiones

Epitomizando es preciso volver a la pregunta planteada al inicio de la reflexión: ¿Qué aporta la teoría de los sistemas sociales a las ciencias sociales, como forma de análisis, descripción y explicación de la sociedad contemporánea? En términos generales se podría decir que abre posibilidades nunca antes vistas para las ciencias sociales, al dotarlas de un aparataje teórico-conceptual capaz de abordar en términos explicativos cualquier problemática social desde la óptica de la ciencia. Marcando una diferencia con los planteamientos de otros autores contemporáneos como Giddens, Bourdieu o Habermas quienes de alguna manera buscan posiciones intermedias en pos del bien común o entendimiento entre las personas. En cambio, Luhmann plantea bifurcaciones, puntos de quiebre (Farías y Ossandón, 2006), sin apelar a remisiones morales que no forman parte de la ciencia. En estos términos Luhmann es distinguido como un autor antihumanista -8-, pues claramente su objetivo, como siempre acentuó, fue mejorar la descripción sociológica de la sociedad no mejorar los “problemas” de la sociedad.

Al hablar de sistema social la teoría luhmanniana no refiere a ninguna institución fija o con algún tipo de privilegio –organizaciones o instituciones–, sino a una comunicación que en la sociedad moderna se encuentra diferenciada funcionalmente en relación a un problema o contingencia particular. En el caso de las ciencias sociales es el sistema “ciencia” el encargado de comunicar la verdad, concepto problemático como ya remarcamos, pero que los científicos sociales deben distinguir de su otro lado, a saber: la no verdad; considerando las determinaciones estructurales de lo que se entiende por ciencia, esto es, asumiendo los límites de la propia ciencia (quizá sobre este respecto se entroniza la plausibilidad de la arquitectónica teórica de Luhmann).

Por otra parte, la epistemología constructivista es aprehendida radicalmente instando a las ciencias sociales a problematizar los procesos que producen conocimiento y explican lo social. Bajo esta perspectiva, los conocimientos no se basan en correspondencias con algo externo, sino en

el postulado de que son el resultado de operaciones de un sistema observador que se encuentra siempre imposibilitado de contactarse directamente con su entorno (Arnold, 2006), salvo por los acoplamientos estructurales que a la postre solo irritan la autopoiesis del observador.

Así Luhmann comienza a tomarse en serio el constructivismo aplicado a las ciencias sociales – asumiendo sus límites, pero intentando hacer algo serio dentro de ellos–, labor bastante humilde y coherente dentro de la ciencia, que a la postre hace que la “*realidad social rinda*” en términos explicativos. Es innegable el hecho de que el constructivismo es un aporte a las ciencias, específicamente en lo que atañe al acceso a “la realidad” –y su correspondiente objeto de estudio–, acceso, que en las ciencias sociales a diferencia de las ciencias duras es evidentemente más complejo.

Ahora bien, desde el punto de vista de los análisis sistémicos el aporte para las ciencias sociales es igual de importante, ya que las interpela a abordar la complejidad social y cultural desde otros puntos de vista. Observando a los observadores e indicando los esquemas de distinción que estos ocupan –observación de segundo orden. La óptica sistémica también asume la limitación radical – punto ciego– que da cuenta de que la observación sistémica es siempre solo un punto de observación entre otros, con un marco de referencia establecido. Esto decanta en la apertura a otros planos de observación de la complejidad social, que no persiguen la aprehensión de los hechos sociales a la manera causal, consecuencia de los análisis mecanicistas y jerárquicos tradicionales. Para postular miríadas de observación y puntos de vista heterárquicos, evitando dar soluciones propias de teorías que, desde un punto de vista particular, creen estar en condiciones de dar recetas o pasos lógicos para el “progreso social”.

Así las cosas, las disciplinas de las ciencias sociales que asuman el desafío innovador de basarse en la Teoría de Sistemas de Luhmann, (operacionalizada en la epistemología constructivista y los análisis sistémicos) deben asumir el postulado de que no pueden observar las contingencias de la sociedad moderna exteriormente ni mucho menos otorgar lineamientos que pretendan enseñar a cómo tener una mejor sociedad.

De esta forma, en términos específicos, podemos sostener que cualquier explicación devenida desde las ciencias sociales debe consignar que solo puede realizar sus análisis, es decir, “observar” reentrando en solo uno de los lados de la forma (sistema/entorno). Pues no hay verdad absoluta, solo se trata de una observación de segundo orden sobre otra observación. Que en el caso de Luhmann gracias a la modestia de sus pretensiones y la rigurosidad de sus planteamientos científicos, logra construir descripciones que, sin caer en dogmatismos, al menos hacen sentido dentro del sistema diferenciado de la ciencia y otros sistemas sociales. Haciéndose cargo del déficit de observación (Matus, 2012) con que se suele tematizar la complejidad social contemporánea.

Notas

-1- Junto a Darío Rodríguez, Aldo Mascareño, Hugo Cadenas, Anahí Urquiza, Ignacio Farías y José Ossandón, entre otros investigadores.

-2- Explicaciones que han devenido de la mano del neokantismo, el cual demanda a las disciplinas que problematizan lo social, cada vez, una mayor científicidad.

-3- Entre las que destaca uno de los clásicos de la sociología del siglo pasado (T. Parsons) de quien el sociólogo alemán recibió la herencia del estructural funcionalismo –construcción teórica que supera y critica– cuando estudio junto a él, en Harvard, en los albores de la década de los 60.

-4- Un completo y pedagógico capítulo dedicado a la diferenciación social –con un apartado sobre Luhmann–, puede encontrarse en (Martucelli, 2014).

-5- Sin prejuicio de la primacía de la diferenciación funcional en la sociedad mundial, existen sociedades que siendo parte de ella han tenido una trayectoria en y hacia la diferenciación funcional distinta –en comparación con Europa y E.E.U.U–, tal es el caso de Latinoamérica, sociedad que se caracteriza por una diferenciación concéntrica, donde han primado sistemas funcionales específicos como el económico y/o político (poder). Ver en (Mascareño, 2010).

-6- Una definición integral del concepto de comunicación luhmanniano se puede ver en (Corsi et al.1996).

-7- La exploración de la sociedad moderna en diversos campos es lo que hizo Luhmann (arte, economía, intimidad, política, derecho, ciencia, religión, educación) y lo que han hecho los distintos luhmannianos: Stichweh en el tema de la constitución de la sociedad mundial, Baecker en la dimensión económica y cultural, Espósito en temas semánticos, Stäheli en cuestiones de arquitectura teórica, por nombrar algunos. (Mascareño, 2006:383).

-8- No es posible extendernos en el presente texto respecto de la noción de humano en Luhmann, un análisis exhaustivo al respecto puede observarse en (Miranda, 2012).

Bibliografía

ARNOLD, M. (2006) La sociedad como sistema autopoietico. Fundamentos del programa Sociopoiético. En *observando sistemas*. Ed.Farías y Ossandón. Ril Editores.

CORSI, G; ESPOSITO, E y BARALDI, C. (1996) *Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*. Universidad Iberoamericana. Mexico DF.

FARIAS, I Y OSSANDON, J. (2006). Recontextualizando Luhmann. Lineamientos para una lectura contemporánea. En *Observado Sistemas*. Ed. Farías y Ossandón. Ril Editores.

LUHMANN, N. (2007). *La Sociedad de la Sociedad*. Editorial Herder, México.

LUHMANN, N. (1996) *Introducción a la teoría de sistemas*. Lecciones. publicadas por Javier Torres Nafarrate. Universidad Iberoamericana. Colección Teoría Social. México..

MASCAREÑO, A. (2006). Die alt-Und Jungluhmannianer. La Autopoiesis de la Comunicación acerca de la comunicación sistémica. En *Observado Sistemas*. Ed. Farías y Ossandón. Ril Editores.

MASCAREÑO, A. (2010). *Diferenciación y Contingencia en América Latina*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile.

MIRANDA, P. (2012). *La preconcepción de lo humano en la sociología de Luhmann*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile.

MARTUCELLI, D. (2014). *Sociologías de la modernidad. Itinerario del siglo XX*. LOM Ediciones.

MATUS, T. (2012). Observar la Complejidad: Un desafío de las políticas públicas. En *Luhmann y el Legado Universalista de su Teoría. Aportes Para El Análisis De La Complejidad Social Contemporánea*. Ed. Cadenas, Mascareño, Urquiza. Ril Editores.